

Diálogos sobre la Participación Ciudadana en el Cono Sur: aprendizajes pandémicos



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



Red
Sentipensante



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO



Grupo de Estudio
de la Participación
y la Descentralización

PRESENTACION

En el marco del ciclo de webinar titulado "*Reflexionando sobre Metodologías y Procesos Participativos en Tiempos de Crisis*" del Grupo de Trabajo CLACSO "**Procesos y metodologías participativas**", se llevó adelante el día 8 de septiembre de 2020, una jornada virtual denominada "*Diálogos sobre la Participación Ciudadana en el Cono Sur: aprendizajes pandémicos*". La misma fue organizada y coordinada por Gisela Signorelli de la Universidad Nacional de Rosario (UNR, Argentina) y por Mariano Suárez de UdelaR - Cenur del Litoral (Uruguay).

La propuesta estuvo orientada a dialogar sobre la participación en los países del sur de América Latina, en el contexto de aislamiento; los límites y las oportunidades de los formatos virtuales así como los escenarios posibles y deseables en relación a la participación en la postpandemia.

El Webinar fue moderado por la Mg. Natalie Robaina (GEPADE-Uruguay) y contó con la presencia de los siguientes panelistas:

Yves Cabannes (Inglaterra)

Adalmir Marquetti (Brasil)

Mariano Suárez (Uruguay)

Gisela Signorelli (Argentina)

Fernanda Palacios (Chile)

A partir de preguntas disparadoras realizadas por la moderadora, los panelistas fueron respondiendo en ronda. Se presenta en este documento la relatoría del evento.

BIO DE LOS PARTICIPANTES

Adalmir Marquetti (Brasil)

Licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (1986), Magíster en Economía por la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (1991) y doctorado en Economía - Nueva Escuela de Investigaciones Sociales (1999). Actualmente es profesor de la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul, Brasil. Fue presidente, entre 2011 y 2014, de la Fundación para la Economía y la Estadística, FEE. Tiene experiencia en el área de Economía, con énfasis en Crecimiento y Desarrollo Económico, actuando principalmente en los siguientes temas: crecimiento económico, presupuesto participativo, progreso técnico, distribución del ingreso y economía brasileña.

Yves Cabannes (Inglaterra)

Es Profesor Emérito en Planificación del Desarrollo del University College London. Es urbanista y activista especializado en gobernanza urbana y municipal. Profesor visitante de posgrado en universidades europeas y latinoamericanas. Tiene una larga experiencia en la coordinación de programas de investigación sobre gobernanza urbana y municipal, incluida la planificación y presupuestación participativa así como prácticas innovadoras de reducción de la pobreza municipal. En 1997-2003 fue Coordinador Regional del Programa de Gestión Urbana de ONU-Hábitat / PNUD para América Latina y el Caribe.

Gisela Signorelli (Argentina)

Es Licenciada en Ciencia Política. Especialista en Gestión Pública y Doctora en Ciencia Política. Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Integra el equipo del Grupo de Trabajo CLACSO sobre Procesos y Metodologías Participativas. Coordina actualmente el Presupuesto Participativo de dicha Universidad. Tiene experiencia de gestión y de investigación en el área de la participación ciudadana (presencial y digital), la planificación estratégica, el espacio público y las fragmentaciones urbanas.

Fernanda Palacios Sepúlveda (Chile)

Socióloga de la Universidad de Chile, Máster en Investigación Participativa para el Desarrollo Local y Máster en Estudios Feministas de la Universidad Complutense de Madrid. Docente e investigadora en temáticas de democracias y metodologías participativas; participación social y comunitaria; movimientos sociales y género. Ha coordinado, asesorado y facilitado procesos participativos en diversos tipos de instituciones, con especial énfasis en grupo de mujeres y organizaciones orientadas a promover la igualdad de género. Actualmente, coordinadora del Componente Territorial del Programa de Intervención Comunitaria en UDLA.

Mariano Suárez (Uruguay)

Es doctor en Estudios Sociales de América Latina por la Universidad Nacional de Córdoba. Es profesor de la Universidad de la República e investigador activo en el Sistema Nacional de Investigadores de Uruguay. Es miembro del Grupo de Estudios de la Participación y la Descentralización (GEPADE) y parte del equipo coordinador del Grupo de Trabajo Procesos y

Metodologías Participativas. Tiene experiencia como investigador de procesos participativos especialmente en Presupuestos Participativos y ha trabajado en el diseño e implementación de varios procesos participativos en políticas públicas impulsadas por Presidencia de la República y gobiernos locales de Uruguay.



PRIMERA RONDA

¿En qué lugar quedó la participación ciudadana en la emergencia?

MARIANO SUAREZ (Uruguay)

Tenemos dos elementos, por un lado la participación institucional y por otro la autoorganizada por la sociedad civil.

a) La institucionalizada tendía por sí misma a estar bastante apagada por ser un año de elecciones locales (departamentales y municipales). La oferta de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP) para procesos participativos municipales no tenía previsto nada este año; los PP activos, que no son demasiados, en general se saltean el año electoral para evitar problemas de manejo político, y los pocos debían seguir se pararon, ejemplo el PP de Paysandú.

Eso en relación a lo que había, luego uno podría pensar que se podrían haber creado algunos instrumentos nuevos para enfrentar la pandemia pero no se vio nada de eso. Una porque seguramente la situación era compleja y no quisieron complejizarla más agregándole participación ciudadana y otra porque detrás del discurso "quedate en casa" hay una visión elitista que prioriza el saber experto. Se apela más a la idea de responsabilidad ciudadana (que es quedarse en casa) que a la de participación ciudadana, buscando entre otras cosas simplificar la gestión en tiempos en donde es necesario tomar decisiones rápidas.

El gobierno armó un equipo con inmunólogos, matemáticos, etc. que planificaron y explicaron las medidas en tiempos de pandemia, una legitimidad científica en donde la gente no es llamada a opinar. ¿Para qué abrir canales de participación si tengo a los mejores? Dejemos esto a los expertos. Esto funciona, si la crisis no se te va de las manos. Si se te va de las manos, tu legitimidad y la de tus asesores se cae de a pedazos. Algo de esto parece estar sucediendo en Argentina ahora. Ahí es donde te acordás que es necesario generar un diálogo social.

Por su parte, desde la sociedad civil más que reivindicaciones políticas, en tiempo de pandemia la expresión más fuerte estuvo en la organización de apoyos que directamente impactaron sobre la vida de estos sectores vulnerables, así proliferaron por todo el país las ollas populares. Esa ha sido la

expresión más fuerte de compromiso y de apoyo de la ciudadanía a este periodo de crisis, pero el componente político ha quedado bastante en el tintero.

Había desde antes de la pandemia un movimiento social abocado a consumir en lugares alternativos a los supermercados, son grupos que se organizan y compran directamente a productores. No se puede comprar a título individual sino que debe haber grupos que se integran a la red y organizan las compras. Esto ya estaba pero durante la pandemia multiplicó por tres la cantidad de compras.

En relación a la mudanza al formato virtual, en la institucionalizada no se vio y en la no institucionalizada si hubo organizaciones que buscaron alternativas en este formato que ofrece oportunidades y limitaciones.

ADALMIR MARQUETTI (Brasil)

Voy a hablar en esta primera etapa sobre lo que pasa en Brasil para que puedan tener una mejor idea y en la segunda parte, hablaré más sobre participación ciudadana. Lo que está sucediendo en Brasil pienso que está asociado con la crisis financiera de 2008 dado que hay un quiebre muy grande de las tasas de crecimiento de la economía brasileña. La crisis acabó con la posibilidad de aumentar salarios y lucro al mismo tiempo. Esto incrementó el conflicto de clases e la polarización social entre los grupos de centro izquierda y los grupos de centro derecha. El aumento de la polarización tuvo fuertes consecuencias políticas y lleva al golpe de 2016 contra la Presidenta Dilma y la salida del PT del poder. Asume el gobierno Temer quien va a implementar una serie de reformas de carácter neoliberal que redujeron la capacidad del Estado de ofrecer servicios públicos, aumentaron la precarización laboral y el nivel de desigualdad del ingreso y la pobreza en Brasil de una manera muy acelerada en los últimos años.

El número de los PP en el Brasil comenzó a declinar después de 2008, cuando tuvieron elecciones municipales, aun en el gobierno del PT a nivel federal. Eso se debe, en parte, al papel secundario que las políticas participativas tuvieron a lo largo de la última administración del Presidente Lula y sobre todo de la Presidenta Dilma.

Pero también tiene otro aspecto en la crisis de 2008 que es una cuestión importante para entender lo que sucede. Con la crisis hubo una expansión de

las ideologías de derecha en el mundo entero. Fueron capaces de utilizar las nuevas tecnologías y redes sociales para aumentar su poder e influencia, inclusive en sectores de bajo ingreso y trabajadores. Algunos sectores sociales que perdieron con la crisis se han vuelto de derecha. En el caso de Brasil esa llegada fue fortalecida por las Iglesias Pentecostales que han crecido mucho y han ocupado espacio que antes era de la Iglesia Católica.

En 2018, el Presidente Bolsonaro, un exponente de esa ideología, que apoyó inclusive a la dictadura militar, fue electo. Es un gobierno de derecha, con una política económica neoliberal. Como les comenté, tuvieron un papel muy importante en su elección estas nuevas tecnologías, las *fakenews*, las Iglesias Pentecostales así como la incidencia del Poder judicial, que tal vez sea el sector menos democrático que tenemos en Brasil. Eso demuestra como las nuevas tecnologías pueden ser un instrumento de control social en Brasil y en otros países del mundo. Nosotros tenemos un gobierno que desprecia la esencia de la democracia.

Brasil hoy está con 127 mil muertes oficiales en función del COVID. Tenemos 160 mil muertos en total, tenemos más de 4 millones de personas que están positivos para COVID y muchos casos que no fueron testeados, por lo cual se estima que el 25% de la población brasileña ya tuvo COVID. Eso da la dimensión del tamaño de la crisis. El número de ocupados se redujo en 10 millones en la crisis del Covid. El gobierno adoptó una política transferencia de ingresos por valor de 600 reales (120 dólares aproximadamente) por mes, durante 3 meses.

Tenemos elecciones municipales en noviembre y los municipios siempre fueron en Brasil un espacio para la innovación democrática. No sabemos si la campaña se va a dar básicamente en Internet... Una cosa buena del COVID en el marco de este desastre brasileño, es que creo que ayudó a los sectores de izquierda a apropiarse de esos nuevos mecanismos de comunicación. La izquierda en Brasil estaba perdiendo en esos medios de 5 a 0, ahora está perdiendo de 5 a 2. Tiene chances de empatar el juego depende de los que suceda.

GISELA SIGNORELLI (Argentina)

En Argentina estamos en aislamiento desde el 20 de marzo. Esto ha llevado a que la vida pública en general pase por este espacio (virtual) en donde lo privado y lo público se han fusionado muchísimo. Eso ha llevado a que lo que tiene que ver con la participación ciudadana podemos decir que en un primer momento, cuando aparecen los primeros casos, lo primero que se hizo fue una

suspensión de todos los mecanismos de participación que estaban vigentes, básicamente porque la mayoría eran en el formato de la presencialidad y no podíamos encontrarnos en ningún espacio físico; y además, porque el formato de la crisis sanitaria (como toda crisis) - a la que se suman años de crisis económica en Argentina y de recesión de 4 o 5 años - sumó la necesidad de la verticalización de las decisiones. Es difícil sostener espacios horizontales, participativos cuando hay que tomar decisiones muy rápidas. Efectivamente eso hizo que las decisiones se tomaran, como decía Mariano, por un comité asesor de crisis, lleno de epidemiólogos y otros profesionales de las ciencias más duras.

Recién ahora el gobierno argentino empieza a sumar compañeros y compañeras de las ciencias sociales en las opiniones de qué hacemos en la pandemia y a horizontalizar un poco más algunas de las decisiones, pero no ha habido mayores movimientos en torno a lo que conocemos como participación ciudadana institucionalizada. Pasaron dos cosas en donde sí había: o se suspendió el proceso o se digitalizó. Son muy pocos los mecanismos que se digitalizaron pero hay algunas experiencias. Hay que ver cuánto sirvió de excusa la crisis para parar, reprogramar o cancelar mecanismos de participación ciudadana. Esta es una pregunta que nos tendremos que responder después que pase la crisis. Habrá que ver cuándo se retoman con el correr de los meses.

Digitalizar un proceso participativo es extremadamente difícil. Mucho más difícil de lo que nos imaginamos, si queremos salir del marketing de la participación. La pandemia nos puso en evidencia algo que ya era evidente antes de la crisis y es la tensión entre lo individual y lo colectivo. Entonces estuvo aquí lo de "me tengo que quedar en casa porque si me quedo en casa y me aíso, eso influye en el bienestar colectivo". Ahora empieza a aparecer esa tensión con las movilizaciones anti cuarentena: ¿mi libertad individual a dónde queda en relación al colectivo? La participación ciudadana también tiene que ver con esa tensión entre lo individual y lo colectivo. Hemos hecho muchas críticas quienes investigamos desde hace años los mecanismos de participación sobre la cuestión de lo individual, lo particular, de lo micro que se discutía en los procesos participativos, que siempre tienen como objetivo, al menos desde lo conceptual, pensar lo colectivo. Esa tensión, en el contexto de pandemia, estalló aún más, y a los mecanismos digitalizados que se sostuvieron o que emergieron en el contexto de la pandemia, lo que pasó fue que emergieron nuevos temas de discusión, nuevos temas de agenda pública.

En el caso de la ciudad de Rosario el PP que fue emblema durante más de una década, la verdad es que ya había visto su ocaso mucho antes de la cuestión de la emergencia sanitaria, pero lo que sí tomó vigor fueron los Consejos Barriales. Estos Consejos se digitalizaron, están funcionando en este momento de manera digital con bastante éxito de participación. Llevan hecha ya tres rondas de participación ciudadana con un número bueno de participantes que pertenecen a instituciones sociales y se han generado temas de agenda muy propios del contexto de la pandemia, muchos vinculados a la emergencia sanitaria, otros vinculados a la violencia de género que en Argentina es como la segunda pandemia.

Además de digitalizarse algunos procesos de participación institucionalizada, también los movimientos sociales, y sobre todo los movimientos de mujeres han encontrado en la virtualidad una forma de expresarse que también merecerá en algún momento hacer un análisis más detenido sobre ello.

Respecto de algunos alcances o límites de la digitalización, nosotros estamos haciendo el PP en la Universidad Nacional de Rosario. En contraposición de lo que está pasando en los gobiernos locales, en las Universidades los PP resurgieron, una de ellas es la de Rosario y nosotros tuvimos que digitalizar ese proceso, un poco producto de la emergencia.

¿Cuáles creo yo que son los alcances y las limitaciones de la digitalización?

- Una es que permite mayor llegada, podés llegar a mayor cantidad de gente.
- Es deslocalizada y asincrónica generalmente y ahí tenemos un desafío enorme de cómo generamos deliberación y un intercambio para salir de la cuestión meramente individual y pasar a lo verdaderamente colectivo.
- Se disminuyen los costos de la participación, es más barato participar en lo virtual.
- Se abre, en este contexto de crisis, un canal de comunicación entre el gobierno y la ciudadanía, lo cual no es menor en este momento poder sostener estos canales.

Limitaciones principales:

- Brecha de acceso a lo digital, dejamos fuera a los que ya están afuera.

- Se pierde la comunicación no verbal, eso que nos está pasando ahora, hay algunas camaritas prendidas pero en general no estamos, estamos pero no estamos.
- Se pierde mucho la generación del vínculo de confianza, lo que hablábamos al principio del café y el mate, que es mucho más que eso, es una forma de generación de confianza.
- La cuestión de la sintonicidad: cómo lograr que estemos todos juntos en un mismo momento y discutiendo sobre un asunto común. Para no tener procesos como dice Allegretti, descafeinados.

Debemos poner el foco en estos temas para no hacer de esto una tecno utopía. En lo digital es el lugar en donde más se ven las desigualdades sociales.

FERNANDA PALACIOS (Chile)

Algunas de las reflexiones que quiero compartir son reflexiones en base a lo que estamos haciendo, como decía Mariano, no hemos procesado nada, ni investigado nada, sino que son observaciones y reflexiones colectivas, desde donde lo abordo yo que es el Programa de intervención comunitaria, donde trabajamos con varios dirigentes de organizaciones sociales de muchas comunas, sectores y territorio, por lo tanto somos un equipo bien grande y algunas cosas que quiero compartir tiene que ver con lo que nos estamos enfrentando hoy aquí.

Lo primero señalar que en Chile no podemos entender los procesos de participación ciudadana, lo que está pasando ahora en el contexto de pandemia, sin tener claro que tenemos un precedente en octubre del año pasado que fue un proceso de protesta de revuelta social o del despertar de Chile como nos gusta decir. Esto acrecentó ciertas situaciones que hoy día se viven como crisis en la pandemia. Aquí también hacer la distinción de participación institucional y el nivel de participación de base social o comunitaria. En el nivel de la participación institucional decir que la participación ciudadana referida a los temas de gestión pública quedó archivada en el mismo escritorio que lleva archivada por muchos años, empolvándose. En Chile tenemos una ley de participación ciudadana que define algunos mecanismos de participación, pero es una ley bien a la chilena, es una ley sin presupuesto que tiene mecanismos de participación bien básicos, que no son obligatorios, que si uno quiere aumentar en procesos deliberativos son de libre

decisión de los municipios, de los distintos estamentos. Por lo tanto, ya de forma previa a la pandemia y previa al estallido, es una participación bien estética, bien funcional, bien poco deliberativa. En Chile ya llevamos varios años en un sistema de muy poca profundidad democrática. Además en un sistema político marcado por dos duopolios donde todo lo que emerge de ahí está como cocinado, se saben los resultados antes de que uno vaya a participar. Más o menos. Por lo tanto, ya los sistemas institucionales y las instituciones en Chile estaban bastante deslegitimados y había muy poca confianza en las instituciones. Ahora eso no tiene que ver con la típica idiosincrasia latinoamericana que desconfiamos de las instituciones, sino que hubo razones para desconfiar de las instituciones. Ha habido una seguidilla de desastres de la probidad política... por lo tanto esta falta de credibilidad en los mecanismos institucionales tiene un asidero en el caso de Chile. Los mecanismos de participación ciudadana eran más bien funcionales y estéticos y nos pilla la revuelta social en ese escenario, donde, obviamente eso sumado a un contexto de pandemia, donde lo poco y nada que había terminó de desaparecer, porque la emergencia, la sobrevivencia, la necesidad de "parar la olla" ha hecho que los pocos procesos de participación que había a nivel local, hoy día están orientados hacia la sobrevivencia. Nosotros trabajamos con muchos dirigentes sociales, algunos de ellos participaban en las distintas instancias que hay los centros de salud, en los municipios, pero hoy día esos dirigentes están organizando ollas comunes y tratando de generar procesos de cuidados colectivos en sus territorios y no están ocupados de las cuentas públicas, del consultorio...

Por lo tanto, eso es un escenario, la participación comunitaria y social es donde se ha desplegado todo el potencial participativo de nuestra sociedad chilena durante estos últimos meses, y es bien curioso porque sin ningún mecanismo de participación formal, sino con protesta social, con movilización social y con participación de base hemos ganado una de las madres de las batallas...

Hoy día en relación a estos dos canales (institucional y comunitaria), la participación institucional está totalmente debilitada, fuera de foco. Hay una participación comunitaria, local, pero que se ha vuelto a re politizar, y con eso quiero cerrar porque en el fondo, muchas veces las conceptualizaciones de participación comunitaria y social han perdido su sentido político, y hoy día, vemos que ese sentido político, ante un proceso constituyente y en un contexto de emergencia sanitaria han vuelto a tomar más sentido.

YVES CABANNES (Inglaterra)

Voy a hablar desde Europa y haciendo apuntes como en un conversatorio. La primera observación es que los canales de participación institucional como el presupuesto participativo (PP) están casi todos interrumpidos en Europa. Donde sí hay una pequeña diferencia es en aquellos municipios en donde los PP estaban en manos mucho más de la sociedad civil que de los gobiernos locales, estoy pensando en algunos municipios de Murcia, como Molina de Segura, en los cuales están presionando para que de aquí al final del año estén los procesos terminándose. Entonces se atrasó pero no desapareció, y creo eso es bastante importante. Lisboa también espera antes del final del año iniciar su edición anual que debía iniciar cuando cayó la pandemia. Pero la gran mayoría de las experiencias desaparecieron y el cuadro para el año que viene es bastante preocupante porque parece que se van a interrumpir también el próximo año. Por lo tanto, Europa, y posiblemente otras regiones pueden transformarse en un gran cementerio de experiencias de participación democrática, y en particular de PsPs.

Dicho esto, el cuadro no es sistemáticamente preocupante. Estoy felizmente sorprendido, por ejemplo, de escuchar a los colegas de Rusia, en donde existen millares de PsPs en aldeas y pueblos, en zonas rurales menos tocadas por el COVID. Me decían recién, nosotros continuamos porque el COVID no nos tocó en estas zonas. Por lo tanto, sí hay espacios donde continúa.

Por otra parte, en África, colegas envueltos en procesos participativos y PsPs relativizan el impacto del COVID: COVID es serio, pero cuando se compara con el paludismo con un millón y medio de muertos cada año a nivel mundial de los cuales poca gente habla porque están en África y no toca a los Europeos, tienen que enfrentar el SIDA, la Tuberculosis, un millón también mueren al año de Tuberculosis, entonces se vive con estas crisis. El COVID es una más.

Lo que también me deja muy alentado es por ejemplo ver que la lucha por más democracia continua, y puedo dar ejemplos desde Viena, Austria, Sofía en Bulgaria o Escocia. Hoy en la mañana tuve una reunión con una representante de una organización de Sofía donde tienen movimiento esencialmente compuesto de mujeres jóvenes que están aprovechando las elecciones por venir para promover nuevos canales de participación e intentar abrir un espacio para presupuestos participativos. y están movilizándose a pesar del COVID.

Lo que sí estoy observando es que hay una recomposición de canales de participación acerca de la cuestión alimentaria. Mencionaban ustedes las ollas populares que se están activando, pero lo veo en una forma un poco más fundamental, que no es solamente en términos de emergencia sino de repensar el sistema alimentario global. Tenemos que producir para cadenas alimentares locales. Lo veo acontecer por ejemplo en Francia o Portugal y algunas partes de España. Observo que todo este trabajo que se hacía a partir de movimientos agroecológicos o tienen más espacios en los municipios para por ejemplo facilitar las compras directas a pequeños productores locales, y eso creo que es un avance en término de nuevos canales de participación.

Aparte de la cuestión alimentar, el segundo canal estructurante de nuevas formas de participación es el empleo. Por ejemplo desde África me decían, todo lo que hacíamos de participación institucionalizada ahora se concentra más en el empleo, principalmente para el sector informal. En Indonesia es lo mismo, hay un PP y canales de participación bastante grandes y una buena red de ONG y un foro social en los cuales el tema del empleo y desarrollo económico local es parte de la agenda.

Quisiera terminar hablando sobre la participación digital y creo que se ha hablado insuficientemente. Quisiera decir que pasar a una participación digital es un verdadero riesgo hoy. Por una parte, los grandes grupos que componente el GAFTA [Google, Amazon, Facebook, Apple...] van a crecer y obtener más datos sobre nuestras vidas, sobre nuestros conocimientos y los van a comercializar. Por ejemplo, lo que estamos haciendo y produciendo hoy con esta emisión en *YouTube* está siendo acumulada. El riesgo es que a la larga vamos a estar totalmente desposeído de todo este saber, es decir, ahí hay una captación de lo nuestro que es completamente preocupante y que creo que tenemos que saber trabajar para tener canales alternativos de comunicación digital. El segundo es que veo una pérdida de la voz, o más bien de nuestras voces. Por lo visto en la pantalla, somos 76 participantes pero la pasividad y la capacidad de tomar la palabra es algo selectivo. Los y las excluidas, los grupos vulnerables quedan fuera, pierden la voz en la cultura digital. Con la participación digital los que no hablan francés, inglés, portugués... quedan fuera, o sea todos los migrantes perdieron la voz en muchos países de Europa, y esto es un desafío que tenemos que enfrentar. Entonces no es solamente un debate sobre la digitalización es también sobre quién puede y quién no puede participar... para mí la pérdida de la voz es la pérdida de la democracia. Lo otro

es la pérdida del valor deliberativo en lo digital, tenemos 5 minutos, tres minutos... pero lo que pasaba cuando nos reuníamos con un mate, o compartiendo un churrasco, esos momentos de socialización los estamos perdiendo, eso lo veo no solo en los canales institucionales de participación sino también con los colegas de investigación acción en donde hoy todo es a través de Zoom y otras plataformas. Esto es para mí es el tema central al hablar de participación. Eso no nos lleva a la democracia sino a la eliminación de millares de personas, no sé cómo lo podemos y debemos enfrentar. Vale la pena discutir del tema.

SEGUNDA RONDA

¿Cuál es el rol de la Participación Ciudadana en la post pandemia? Recomendaciones e hipótesis de Futuro

MARIANO SUAREZ (Uruguay)

El Uruguay tiene una sociedad civil que es un poco menos robusta que en otros países de América Latina como son Argentina, Brasil, Colombia, México. O sea, la cantidad de organizaciones y movimiento sociales no tiene la misma fuerza que en otros países. Pero sin dudas hay organizaciones y un movimiento sindical fuerte; hay organizaciones feministas, otras asociadas a lo que se llama "nuevos derechos"; hay movimientos estudiantiles. Y en algún sentido cada una de estas organizaciones tenía algún tipo de vínculo con la fuerza política de Izquierda que gobernaba, es decir del Frente Amplio. Habían sido en algún sentido impulsores de su llegada al gobierno y opositores, por tanto, de la época neoliberal de Uruguay que en este momento, ha retornado en el país al gobierno. Uno pudiera esperar que todas estas organizaciones tuvieran entonces una movilización fuerte, vinculada a defender la agenda y lo que habían ganado en el anterior período: como mejoras salariales, leyes pioneras, etc. No obstante, a los 13 días que el nuevo gobierno nacional asumiera llegó la pandemia y entonces uno ve que, pese a que en estos meses no sólo el gobierno se dedicó al COVID y aunque se trataron temas que afectan a estas organizaciones, en este momento primó la idea de "salgamos juntos". Nadie quiso cargar con la responsabilidad de que algo que parecía que venía bien se fuera a salir de las manos por una movilización grande o una paralización del país. Pero ¿qué es lo que proyecto para el futuro? Creo que esto va a tender a

terminarse y esta actitud va a cambiar en el corto plazo. Estamos empezando a discutir el presupuesto y eso juega mucho para todo el período, es decir para los 5 años que vienen y tengo la sensación que ahí va a haber una activación fuerte de todos estos movimientos.

Por otro lado, en lo que tiene que ver con las políticas institucionalizadas de participación creo que hay una oportunidad en los gobiernos locales (departamentales y municipales) de continuar trabajando con estas organizaciones, aprovechar estas organizaciones que están en red; ahí hay una oportunidad interesante para que las políticas que van a tener que venir a hacer frente a la problemática social que deja la crisis de la pandemia, se paren sobre estos elementos, trabajen con ellos, para no perder esa organización. También veo una oportunidad en materia participativa para hacer frente en áreas que han sido muy dañadas por el tema de la pandemia. Por ejemplo, en áreas como el turismo, ¿no?. En la mayoría de los países el turismo ha quedado liquidado. Ahí también hay una oportunidad para intentar planificar la reactivación de ese sector con los propios actores. Puede ser igual para otros sectores. Abrir canales de participación que les van a dar una mayor legitimidad a los gobiernos locales con mejores soluciones para estos problemas.

ADALMIR MARQUETTI (Brasil)

Hay elecciones municipales en noviembre. Pienso que los partidos conservadores van a ganar muchas intendencias. Sin embargo, los partidos más de izquierda también van a ganar elecciones, principalmente partidos como el "Partido Socialismo e Liberdade (PSOL)". Pienso que va a haber espacios para la implementación de políticas participativas. El PT tal vez gane algunas intendencias pero pienso que el PSOL va a ganar algunas más importantes.

En el caso de Porto Alegre, las elecciones son aún indefinidas pero creo que el actual intendente, si fuese candidato, tiene menores probabilidades de ganar. Si fuera a ganar un partido más conservador, tal vez el PP de PoA que aún existe, puede acabar. Pero creo que esa es una hipótesis pequeña. Considero que habrá espacio en una etapa post COVID para que algunas intendencias experimenten con políticas participativas que no necesariamente será el PP. Hay lugar para otras políticas. Un aspecto importante del COVID es que abrió un espacio de participación de sectores más de izquierda en las redes sociales y ese aumento está produciendo cosas nuevas en Brasil. Hay algo bien interesante que ocurrió el mes pasado: la primera huelga nacional de cadetes de delivery.

Una primera huelga de los “nuevos segmentos de trabajo” que son consecuencia de la flexibilización en sectores que sufren una mayor pérdida salarial. Pero el hecho de que se estén organizando pienso que es algo muy positivo.

Otro aspecto que creo que el COVID en cierto modo promueve, llama la atención o abre un espacio para pensar políticas participativas. El COVID mostró la necesidad de Estado en nuestros países. Entonces la cuestión de cómo democratizamos la acción estatal es muy importante. También otro aspecto vinculado al papel del estado es el sistema público de salud. En Brasil hay una tradición municipal de políticas participativas en esa área pero desde 2015 hay una reducción de recursos muy grande para ese sector. Otro aspecto que la crisis del COVID se vuelve a colocar es el tema de la producción de alimentos. Es necesario recuperar esa discusión de la producción de alimentos de calidad. En Brasil hay cooperativas de productores ecológicos que son importantes. Es necesario organizar esa producción socialista y ecológica. Otro tema es el habitacional que es fundamental en la vida de las personas. El COVID coloco la necesidad de políticas públicas habitacionales para las poblaciones de basa renda.

EL COVID abre algunas posibilidades y cuestiones que la izquierda y sectores progresistas que quieren una sociedad mejor pueden pensar. Hay que sumar el tema de las nuevas tecnologías que abren un espacio enorme de control social y de empresas privadas sobre nuestras vidas. Las propias elecciones de Bolsonaro y Trump muestran ese aspecto, pero también hay otro lado de las tecnologías: abren un espacio para que las personas puedan utilizarlas para controlar sectores del Estado.

En el caso de Brasil me llama mucho la atención el Poder Judicial dado que está envuelto en cuestiones políticas conservadoras. Como la gente puede utilizar las nuevas tecnologías para controlar al sector judicial. Hay que pensar nuevas formas de democracia participativa. Como repensar el funcionamiento del Estado y de la Economía. La crisis económica que estamos pasando es aguda: por el desempleo enorme en todo Brasil. El nivel de ataque que los trabajadores estábamos sufriendo antes de la pandemia era enorme. Hay un empobrecimiento importante: entonces, ¿cómo se pueden utilizar mecanismos de democracia participativa para organizar a los trabajadores? Para que se auto-organicen, fundando cooperativas de producción de las más variadas formas. ¿Cómo se pueden crear aplicativos que sirvan para ello?

¿Cómo se puede combinar Estado y comunidad? Repensar nuevas formas de participación popular, nuevas formas de producción y de redistribución de la riqueza y la renta que está siendo producida por esos trabajadores.

Creo que la izquierda, por llamarlo de manera general, tiene que dar una respuesta adecuada a la crisis. Espero que la COVID permita a la izquierda repensarse, organizarse y tener respuestas adecuadas para poder de alguna forma de volver a conquistar las mentes y los corazones de las personas.

GISELA SIGNORELLI (Argentina)

Creo que en algún momento pasó que cuando se empezó a la tercera ola de la expansión de los mecanismos participativos y, por ejemplo, los PP se extendieron en el mundo, se mostró que tanto gobiernos de derecha como de izquierda lo tomaron. El asunto fue qué había de fondo detrás de la herramienta que es el PP, como podría ser cualquier otra política participativa. Entonces, lo mismo creo que hay que pensar respecto de lo digital. Lo digital puede ser una herramienta y creo que vamos camino a pensar modelos híbridos de participación, es decir con un formato mixto entre la presencialidad y la virtualidad pero no podemos desconocer o creer que la tecnología o lo digital está desideologizada. Efectivamente cualquier cosa que hagamos tiene que ver con la estrategia que tenemos políticamente para pensar esa participación sea esta institucionalizada o no. Y por tanto, es ideológica, es política. Es decir, me parece que allí es donde tenemos que hacer el foco más allá de cuál sea la interfaz: presencialidad o virtualidad.

Entonces considero que ahí hay un alerta que tenemos que tener presente; por eso yo decía lo de las tecno-utopías: de no creer que lo digital soluciona mágicamente un motón de problemas que son estructurales en nuestras sociedades, entre ellas la de las desigualdades. Y de gente que, como bien decía Yves, ya no tiene voz en nuestras democracias y se la estamos terminando de quitar en estos mecanismos por una cuestión de acceso. Me parece que ahí hay mucho para trabajar por delante.

Por otro lado, está el tema de las normativas. En Argentina hay escasa legislación que contemple el uso de lo digital. Es urgente pensar qué se hace con nuestros datos, cómo controlar su uso. La tecnología hoy está en manos de grandes grupos de empresarios. La política misma se basa en lo que se conoce como big data. En la postpandemia es urgente ocuparse de que este tema entre en agenda.

Además, la pandemia nos muestra aún más la necesidad de pensar lo colectivo. Lamentablemente creo que en Argentina hubo un acomodamiento en ese sentido al principio del aislamiento: nos estábamos empezando a pensar más como sociedad pero duró apenas dos meses. Ahora nuevamente, grietas mediante, estamos volviendo a trabajar desde el odio y no desde sentimientos colectivos. Desde mi punto de vista, en ese sentido hay cierto pesimismo. El rol del Estado, de lo público y de lo común están muy vapuleados.

Tenemos un gobierno nacional que está en ejercicio hace nueve meses de los cuales estuvo seis han sido en pandemia, con lo cual... lo mismo pasó con los gobiernos locales, hay que ver cómo se reacomodan esos ejecutivos para pensar los dispositivos participativos bajo las condiciones que imponga la "nueva normalidad". Hay una agenda nueva que nos trae la pandemia pero también me parece que hay una agenda vieja que es urgente retomar. Y ahí dos cosas más, la pandemia mostró que hay muy bajas capacidades estatales cuando aparecen cuestiones de emergencia. Fue más rápida en ocasiones la respuesta de las organizaciones de la sociedad que la del Estado. La participación ciudadana puede ser un gran fortalecedor de esas capacidades. Ahí hay diferentes escalas de la participación. La apuesta en Argentina sería una legislación que contemple la participación como co-gestión. Hay ahora alguna perspectiva desde la jefatura de Gabinetes de Ministros de retomar lo que se venía haciendo sobre Gobierno Abierto. Me parece que desde la academia tenemos que trabajar fuertemente en poner en cuestión algunos preceptos del llamado Gobierno Abierto y en que detrás de él no se desideologice la participación que siempre debe ser situada. La co-creación de políticas públicas no debiera ser sólo un mecanismo de legitimación de las mismas.

Y creo que, por último, lo importante es desde la academia cómo nos reconvertimos, Esto que mis colegas decían, estamos diciendo cosas sobre lo que vemos y observamos este último tiempo pero no tenemos todavía material producido con resultados de estos procesos. Tenemos que fortalecer nuestra mirada de la importancia de la participación desde las Universidades. Y también tenemos el desafío de cómo investigar en contexto de pandemia. El trabajo de campo se ha modificado. Ahí también se abre un abanico de preguntas para seguir conversando.

FERNANDA PALACIOS (Chile)

Respecto de la digitalización de la participación la mayor aprensión es que siga creciendo la brecha de acceso digital. Hoy día en este contexto la preocupación es que puede crecer más aún. Más allá de todos los beneficios que presenta la tecnología, que sin duda nos permite estar más conectados, llegar a lugares donde no estábamos, desterritorializar algunas conversaciones. No tiene que ver solo con las dificultades de acceso a los medios digitales y al tipo de lenguaje que requiere esta interfaz si no que también al tiempo porque es una gran discusión que tenemos quienes trabajamos los temas participativos. Hoy día en este contexto donde lo privado y lo público están tan imbricados hay sujetos y sujetas que tienen menos tiempo para participar. Sobre todo esos que están en los bordes de la sociedad tratando de sobrevivir, de "parar la olla" pero también aquellas mujeres que sabemos que históricamente convergen en ellas varios roles de cuidado, cómo le pedimos tiempo a una mujer que está sobrecargada en su casa tratando de sostener el colegio, la crianza, el sustento o en los territorios donde esas mujeres también están preocupadas de los cuidados de otros.

Sobre los desafíos de la participación post-pandemia el rol de la participación ciudadana, que en el caso de Chile la veo más en un nivel de base, yo creo que el foco está justamente en cambiar el marco de la participación ciudadana. El qué entendemos por participación ciudadana. Un poco lo que decía Gisela, volver a dotarla de contenido y que no sea solo un instrumento de gestión pública o de hacer un check para validar procesos. Creo que el horizonte en Chile, además en un proceso constituyente como el que estamos, tratando de cambiar todas esas reglas básicas de nuestra sociedad, el rol de la participación va a ser justamente cuestionarnos cómo queremos participar.

En ese futuro proyecto de sociedad que estamos construyendo. Y en ese sentido también, creo que es el rol de la PC va a estar orientado a los instrumentos, los derechos, la normativa y a la conceptualización si no sobre todo a reconfigurar una nueva ética. Esto que hablábamos de lo individual y lo colectivo. De la ética del cuidado, que hoy día nos ha enfrentado la pandemia, yo creo que la PC va a ser un mecanismo para volver a cuestionarnos sobre esta ética de sociedad que hemos construido en un modelo neoliberal y de la democracia representativa como el que tenemos.

Algunos desafíos que quisiera resaltar: 1) respecto al cómo vamos a participar. Hay que buscar nuevas formas, hay todo un desafío metodológico que nos impone este contexto. Quienes trabajamos en procesos participativos también nos vemos enfrentados a estos desafíos cuando estamos en contextos presenciales, cuando vamos aumentando la escala. Un proceso metodológico que nos permita generar procesos participativos de mayor intensidad y sin reproducir más exclusiones de las que ya hoy día existen. 2) por otro lado también, me tomo del comentario que hacía Gisela, respecto del llamado a la Academia. Yo creo que en Chile este último tiempo nos hemos visto enfrentados en la vivencia propia al neoliberalismo de la academia: de entrar en la máquina de escribir para cumplir ciertos indicadores, para ver dónde estamos publicando en revistas más indexadas, perdiendo un poco el sentido de nuestra investigación: para qué y para quienes estamos investigando. Quienes trabajamos estos temas, este contexto nos está invitando a relacionarnos de otra forma con esos sujetos que queremos que participen. Tenemos desde la Academia un desafío metodológico, conceptual y ético. El poder vincularnos de otra forma y buscar otros canales y posicionamientos desde la Academia para hablar con esos sujetos que queremos que participen. Y también la invitación a poder aprender de los propios movimientos sociales y de la participación de base que hoy ha sido más pertinente, rápida y a veces lúcida que las intervenciones del Estado. Poner en valor esa creatividad social, poder aprender de ella e internalizar ese hacer.

YVES CABANNES (Inglaterra)

Quisiera hacer hincapié sobre algunos elementos de los cuales hemos hablado hoy. Hablamos de digitalización pero lo que estoy observando es que el COVID fue un acelerador de una democracia virtual que ya estaba en marcha, particularmente en América Latina. Insisto sobre ese particular. Ciudades como Córdoba, Montevideo, Bogotá que en tiempos pasados llegaron a ser baluartes de la participación directa están en tiempos más recientes exhibiendo sus procesos de participación digital. Y eso es pre-COVID y COVID solo acelera esta transición hacia una democracia digital, o virtual.

Y por lo tanto, estoy muy de acuerdo con ustedes en que hay que repensar esta participación para tener un norte. Creo que lo más lógico es reforzar esa capacidad instituyente de las organizaciones y de los ciudadanos y no decir lo que sería la participación post COVID. La oportunidad que tenemos desde la

Academia, desde los movimientos sociales es poder decir qué quieren que se haga para repensar políticas públicas porque ya no serán las mismas.

El segundo desafío frente a la digitalización es 1) como evitar ser controlados y veo compañeros en países como Rusia, China, etc. que son controlados haciendo los zoom. Esto hay que entenderlo porque yo veo que esta semana amenazaron a un compañero mío porque habla en las redes. Hay un resurgimiento del fascismo. Y para mí lo segundo es qué hay que desdigitalizar la participación: cuáles son los espacios que consideramos sagrados para la investigación participativa y para la democracia. Obvio que todos usamos métodos digitales pero cuáles son los que hay que preservar. Y les digo esto porque con mis colegas de Lisboa el año pasado se trabajó en cómo desdigitalizar el presupuesto participativo. Y se repensó cómo acercarse por ejemplo a migrantes y refugiados.

Un tercer desafío es desde la Academia y desde la investigación para tener nuevos métodos de investigación participativa. Hay un programa que estoy coordinando (en Europa) que se llama "Por qué la gente no participa más" y cuando llega el COVID todos nuestros lindos métodos no sirvieron. Ahora se reinventan métodos. Y ese acervo es muy interesante. Eso es oro para nosotros.

Lo otro, tu nos decías Adalmir, que los espacios de recomposición democráticos se van a dar a nivel local. Y creo que hay que centrar el esfuerzo de trabajo en esas ciudades. Cuando escucho por ejemplo en Viena o en Sofía, movimientos ciudadanos liderados por mujeres movilizándose para las próximas elecciones... es ahí donde hay que estar y ser voceros de los procesos en construcción emergente.

Hablaron de Montevideo: anoche hubo una celebración para nada menos que los 30 años de PP ¡Y son 20 años ya que en Cuenca, Ecuador continúan también de forma ininterrumpida. Parece importante estar ahí para ser testigos comprometidos y críticos de lo que está pasando y tener confianza de que también ahí se están forjando todavía innovaciones. En algunos de estos municipios se está construyendo un mundo nuevo.

Ahora bien hay otro tema, en términos políticos, en Europa por lo menos. Los partidos verdes están ganando espacio con el tema del cambio climático. No podemos separar lo del COVID de ese tema.

Para terminar, veo como cuatro ejes temáticos que son portadores de democracia y que me parecería que tenemos que investigar más:

- 1) Alimentación saludable, agroecología, soberanía alimentaria y nuevos circuitos alimentares. Estos son espacios de construcción democráticos poco visibilizados, estudiados, entendidos.
- 2) Economía Social, si hay reconstrucción de un modelo alternativo post-covid no va a ser por transferencia masiva de capital o por las grandes empresas. Serán sobretodo procesos de Economía Social. Hay que trabajar más este tema.
- 3) El otro son los PsPs. Varios están continuando a pesar del COVID: Indonesia por ejemplo, o Rusia también en donde están expandiendo.
- 4) Lucha por los comunes y propiedades colectivas de nuestros bienes comunes como el aire, el agua, el suelo, etc. Puede ser un eje de trabajo post COVID para investigar y construir un mundo diferente en los cuales los derechos básicos, serán por fin respetados.

Enlace para ver el video:

<https://youtu.be/4tp8Ils7DbY>